



Capítulo 30: Vacío sin estrellas

Sunny esperaba mirar primero desde arriba el lugar donde iba a tener lugar su llegada al Reino de los Sueños, tal como había sucedido al comienzo de la Primera Pesadilla. En aquel entonces, el tiempo se había movido mágicamente al revés, dándole la oportunidad de ver indicios de lo que iba a enfrentar.

En cambio, inmediatamente después de escuchar los saludos del Hechizo, Sunny se encontró ciego y ahogándose. Mientras instintivamente intentaba abrir la boca para gritar, el agua salada se precipitó hacia adentro, haciéndolo ahogarse y temblar.

Más que eso, no podía ver nada. No, no es que no pudiera ver, es que no había ninguna fuente de luz alrededor. Por lo general, la oscuridad no era un problema para Sunny, pero, por alguna razón, su vista ya no funcionaba. Tal vez el agua de mar en la que estaba sumergido lo estaba bloqueando.

Si no fuera por la especial percepción del espacio que le daba la afinidad con las sombras, habría estado completamente desorientado. Con su ayuda, sin embargo, apenas logró entender qué lado estaba abajo y qué lado estaba arriba.

Afortunadamente, las lecciones del maestro Julius habían incluido natación. Jurando agradecer tanto al anciano como al Maestro Jet una vez que regresara, Sunny se obligó a mantener la calma y comenzó a nadar hacia arriba.

En unos largos y tensos segundos, su cabeza rompió la superficie del agua. Sunny finalmente pudo respirar profunda y roncamente.

'Respira, respira. ¡Sigues vivo!'





Después de aspirar suficiente aire para calmar sus pulmones ardientes y componerse hasta cierto punto, Sunny giró cuidadosamente en el agua, tratando de absorber su entorno.

Lo que le esperaba era una extensión interminable de olas ondulantes, de color negro azabache. Sobre ellos había un cielo negro y vacío. No había luna, ni estrellas, solo una oscura inmensidad de nada represiva. Sunny parpadeó un par de veces, un frío temor se apoderó de su corazón.

'Esto es... ¿Un mar? ¿Un océano? ¿Me dejaron caer en medio de un océano?

No, no pudo ser. ¡Tenía que haber tierra firme en algún lugar cercano!

Mientras se apoderaba de él un pánico momentáneo, un sonido remoto atrajo repentinamente su atención. Sunny se dio la vuelta y vio una aleta dorsal triangular que se movía en su dirección. Por suerte, todavía estaba a cientos y cientos de metros de distancia. 'Espera... si está tan lejos... entonces, ¿cómo es que puedo verlo tan claramente?'

A pesar de estar sumergido en el agua, Sunny todavía sentía como si de repente hubiera un sudor frío en todo su cuerpo. Según sus cálculos, esa aleta dorsal tenía al menos cinco metros de altura. Se acercaba rápidamente, haciéndose visiblemente más grande con cada segundo.

—¡Maldito seas, Spell!

Con los ojos llenos de horror, Sunny volvió a girar, tratando desesperadamente de encontrar algo, ¡cualquier cosa! — para salvarlo. Y allí, a poca distancia, finalmente notó una masa negra que sobresalía ligeramente sobre el agua.

Sin perder ni un segundo en pensar, comenzó a balancear los brazos y las piernas, nadando en dirección a la masa negra a una velocidad considerable. Sin embargo, no importaba lo rápido que nadara, la sombra gigante de la criatura desconocida estaba acortando la distancia entre ellos mucho más rápido.





Una pequeña parte de la mente de Sunny logró preservar su racionalidad incluso cuando se enfrentó a este miedo primario e ilimitado. Sin permitirse caer por completo en el pánico, Sunny trató de pensar, y luego ordenó en silencio a su propia sombra que se envolviera alrededor de su cuerpo. Al instante, su velocidad se duplicó.

Apenas unos segundos antes de que el coloso desconocido llegara a él, Sunny llegó a la masa negra, extendió las manos y salió del agua. Se alejó rodando del borde, rascándose la piel contra las rocas irregulares, y saltó de miedo cuando toda la superficie debajo de él se estremeció, como si algo masivo hubiera chocado con ella.

Cuando Sunny retrocedió, aparecieron aterradoras mandíbulas del agua, con filas y filas de dientes gigantes, cada uno tan largo como su altura. Abrió los ojos de par en par, comprendiendo que la roca a la que había trepado no era lo suficientemente alta como para salvarlo del monstruo.

¡¿Por qué está tratando de comerme?! ¡Soy demasiado pequeño para ser considerado un bocadillo abundante para algo tan enorme!

... Sin embargo, antes de que el monstruo tuviera la oportunidad de atacar, un tentáculo colosal rompió repentinamente el agua y se elevó en el aire como una extraña torre negra. Al poco tiempo, cayó, enredando al dueño de las fauces gigantes y arrastrándolo bajo el agua.

Sunny perdió la sensibilidad en las piernas y se dejó caer en el suelo, con la boca abierta. Todo su cuerpo temblaba.

Unos segundos después, el mar oscuro volvió a estar en calma, como si nada hubiera pasado. Las olas indiferentes seguían moviéndose silenciosamente bajo el cielo sin luz.

"Entonces, no estaba tratando de comerme", se dio cuenta, congelado.

"Estaba tratando de huir".

* * *





Unos minutos más tarde, Sunny estaba bastante seguro de que nada iba a devorarlo, al menos no de inmediato. Con esa certeza, finalmente estaba en un estado de ánimo para dejar de temblar y explorar un poco su entorno.

La masa negra a la que se subió resultó ser una sola plataforma de piedra de unos doce metros de diámetro. Su superficie era en su mayoría plana, cubierta de ranuras y algo seca. Debido a la forma regular de sus bordes, parecía más algo hecho por el hombre que una formación natural. Pero, de nuevo, aquí en el Reino de los Sueños, era difícil estar seguro de que algo "hecho por el hombre" fuera realmente hecho por humanos, en lugar de...

Mejor no pensar en ello.

La plataforma no estaba conectada a nada, existía como una pequeña isla en el mar de oscuridad. No había nada más sobre el agua, hasta donde Sunny alcanzaba a ver. Después de descubrir ese hecho, también se dio cuenta de algo más.

Era que estaba mojado, frío y completamente desnudo.

– Eh.

En su defensa, la situación de la ropa era lo último en lo que uno pensaría cuando intentaba salvarse de monstruos abisales. Además, no es como si alguien estuviera aquí para presenciar su palidez y sus partes privadas.

Aun así, hacía un poco de frío.

Sunny invocó el Sudario del Titiritero y observó cómo unas vestiduras de color gris oscuro cubrían su cuerpo. Incluso venía con un par de botas altas de cuero de suela blanda. Vestido con tela gris y cuero sin brillo, de repente se sintió mucho más seguro.

Por no hablar de la calidez.





Después de eso, Sunny se sentó en el centro de la plataforma, lo más lejos posible del agua, y trató de recordar las características únicas de cada región explorada del Reino de los Sueños que se le ocurrió.

Desafortunadamente, ninguno de ellos coincidió con este vacío oscuro y sin estrellas.

"Por supuesto que no", pensó con un poco de resentimiento. "Incluso si algunos humanos desafortunados hubieran venido alguna vez aquí, dudo que pudieran regresar vivos al mundo real".

No con esas cosas que se esconden bajo el agua.

Todavía no lo suficientemente desesperada como para abandonar la plataforma y tratar de alejarse nadando en busca de tierra, Sunny decidió esperar y ver. Tal vez algo iba a cambiar con el paso del tiempo.

Con un suave suspiro, habitualmente buscaba su sombra. Sin embargo, debido a la oscuridad total que lo rodeaba, realmente no se podía ver. Apenas sentía su presencia.

"Esto debe ser un paraíso para ti, ¿verdad? ¡Toda esta penumbra y ni una estrella a la vista!"

La sombra, por supuesto, no respondió.

"De todos modos... Buen trabajo antes".

Con un movimiento de cabeza, Sunny se tumbó, usando sus manos como almohada. Sin pensar en mucho, miró al cielo negro y esperó. El sonido de las olas ondulantes era, en realidad, bastante relajante.

Después de un rato, cerró los ojos y escuchó. Los minutos se fusionaron y se convirtieron en horas.

... De repente, Sunny percibió un ligero cambio en el sonido del mar. Era como si algo estuviera cambiando. Abrió los ojos y notó que un rincón del cielo se estaba volviendo gris lentamente. Pronto, se pudo ver un sol pálido que se elevaba sobre el horizonte.





Un nuevo día había llegado al vacío sin estrellas.

Y con él, el mar oscuro se levantó de repente.

